

Germania y nuestra visión de la ‘acrópolis’

De las estrategias de legitimación de lo clásico en la Alemania de 1896 a 1945.

RICARDO GUTIÉRREZ AGUILAR

SALVADOR MAS, *ALEMANIA Y EL MUNDO CLÁSICO (1896-1945)*, MADRID-MÉXICO DF, PLAZA Y VALDÉS, COLECCIÓN CLÁSICOS EUROPEOS (DIRIGIDA POR ROBERTO R. ARAMAYO), 2014.

El *English Heritage Archive*, sito en la pequeña localidad de Swindon es un lugar peculiar, situado en el suroeste del Reino Unido y que se precia de contener entre sus tesoros documentales un abigarrado fondo formado a base de planos históricos, indicaciones arqueológicas y apuntes manuscritos sobre la localización de casonas ancestrales en la campiña; esto por no mencionar la situación exacta de vetustas minas de carbón. Podría ser, sin forzar mucho la analogía, el equivalente a un moderno *Domesday Book*. De nada se priva. De igual manera aparecen como reseñados tanto dibujos como fotografías que se remontan incluso a 1850.

■ *Primera instantánea.* En una de estas fotografías, tocada por la celebridad, se fuerza la vista a través de una luz tenue y uno se pelea por abrirse paso a través del último aliento arrancado a dicha finca resultado

de los bombardeos alemanes. Los restos de la biblioteca de la *Holland House* londinense dan rendidos y como pueden una bienvenida. Allá en Kensington, en el centro de Londres, un 27 de septiembre de 1940 un par de bombas del *Blitz* sobre Inglaterra arrasaban este antiguo lugar de reunión de Byron, Walter Scott y Dickens, entre otros. Ahora en pie quedan únicamente el ala este y la propia biblioteca. En nuestra fotografía tres individuos hacen equilibrios con más o menos fortuna sobre diversos montículos de papel quemado —a eso se reducen los libros en este estadio— rodeados como están por la compañía muda que les da el mobiliario recientemente cesado en funciones. Muy correctos, con sombrero de ala y sobretodo, dirigen sus distintas atenciones a los supervivientes que reposan sobre los anaqueles. Aquí a la derecha, uno ojea con gesto reconcentrado, mentón elevado y mohín los nombres inscritos en los lomos quizás, más allá otro ya parece haberse decidido y se alarga para sacar de la balda un tomo de proporciones generosas. Al fondo, un joven se ha dejado sumergir de inmediato en la lectura. La *Holland House* les regala un estado de excepción: En el centro de la imagen dos vigas han cedido y se apoyan entre sí en una y griega sobre un suelo que sostiene a duras penas las paredes laterales que cubren las estanterías. Éstas parecen querer rendirse de un momento a otro, tanto da que los visitantes estén aún tan entretenidos con sus cosas.

El mensaje está claro. *Keep calm and carry on*¹. Para nuestro caso, lo que habría que interpretar que se prosigue es la lectura, un caso y motivo particular de importancia —tanta como para ponerse a ello al raso y con pronóstico de *Heinkels He 111* encapotando el cielo— de eso que se llama vulgarmente “ir viviendo”.

¹ El lema que se ha vuelto a ganar la popularidad recientemente en las mil y una versiones en que se puede necesitar eso del mantener la calma es en realidad un artefacto publicitario del Gobierno británico. Ante los avatares de la Segunda Guerra Mundial fue publicitado entre el 27 de junio y el 6 de julio de 1939. Diseñado por su Ministerio de Información como una de las tres arengas con las que elevar la moral de la sociedad civil inglesa, se distribuyeron cerca de dos millones y medio de pasquines a este fin a partir de abril del 40. La fotografía de la *Holland House* es significativa a este respecto. Sería una respuesta más al ciudadano de las Islas que incluso dentro de ese estoicismo heroico logrado —flema británica dirán muchos— llegue a albergar alguna duda y se pregunte si, ya ante la bomba y el fuego, ese ejercicio de sujetarse las inquietudes no ha de tener la justa coartada para poder relajarse. Tomada según el *Archive* el 23 de octubre de 1940, esto es, un mes después del bombardeo propiamente dicho, y por la *Fox Photos Agency* a nombre de un tal Harrison que por lo demás permanece desconocido, fue publicada en el *The Times* apenas un día después. Ninguna noticia relevante sobre el suceso se había descubierto al gran público aún. Si tenemos en cuenta que la entrada al edificio estaba restringida y era privada, uno sólo puede conjeturar sobre la veracidad del documento relativa a sus protagonistas, que en apariencia serían involuntarios.

■ *Segunda instantánea.* Esta nos arrastra hacia atrás. Esto en más de un sentido. Aquellas cenizas, este fuego: Es un 10 de mayo de 1933. Estamos en Berlín junto al edificio de la Ópera en la Bebelplatz. Los miembros de la Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund (NSDStB), los jóvenes estudiantes nacionalsocialistas, se han reunido en torno a una hoguera a requerimiento de la Asociación de Estudiantes Alemanes para resolver de una vez por todas la contradicción entre la tradición del pueblo alemán y una cierta literatura. Así, como el que se plantea la resolución lógica de un determinado argumento que se resiste. Pero los argumentos, claro está, ni sufren ni reclaman. Se solucionan y punto. Se reducen. El *espíritu* del pueblo alemán queda contradicho por la misma existencia de cierta tradición literaria y esto se resuelve —cómo no— en la pira. Arrojando lo contradictorio al fuego purificador que deshace sin tacha todos los silogismos de razón. La existencia problemática se resuelve con su ausencia. Lo que ya no está presente no existe. Hay que perfeccionar la técnica de la desaparición según se quiera hacer ausencia de una u otra clase de presencias. Para la literatura, para el papel, una temperatura de 451 grados Fahrenheit basta. Para otros casos, hay que consultar con el partido².

En aquella fotografía de más arriba, el gesto concentrado y adusto de la seriedad. Serios hasta para lo que ha superado el peligro. Una cosa es la calma y otra el espíritu de la liviandad. En esta de más acá, por cada instantánea descubrimos una sonrisa confiada. Algunas de ellas de auténtica felicidad. Es la felicidad boba de unos estudiantes cargando libros como acémilas entre sus brazos a apenas un paso de la hoguera, con la alegría más sincera pintada en el rostro. Ligeros todos ellos. La tranquilidad de conciencia por el deber bien cumplido

²La quema de libros en la mencionada plaza del 10 de Mayo forma parte de la Iniciativa en contra del espíritu antigermánico del 12 de abril de 1933 orquestada por la citada asociación de estudiantes. En otro famoso pasquín se exponen doce tesis. Se ve que la forma de la tesis como protesta política es aquí una resurrección romántica de la forma de sentar cátedra. Una que confunde Wittenberg con Berlín. El Romanticismo pensó que la Reforma de Lutero era una conquista definitiva del pensamiento alemán, y aquí de algún modo se reivindica la forma literaria contundente de la tesis con el vocabulario dialéctico por excelencia. El de Hegel. La segunda tesis que aquí citamos rezaba: Hoy queda expuesta una contradicción, la literatura y la tradición del pueblo alemán. Este estado de cosas es vergonzoso una deshonra, una humillación.

Sobre la historia de los biblioclastas y los bibliocaustos pueden consultarse con provecho este y otros casos en Báez, F.: *Nueva historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la era digital*, Destino, Barcelona, 2004 y Polastron, L. X. *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*, FCE, México, 2007.

está pintada en todas las caras. Pero “el chiste (aquí) es griego: el asno de Apuleyo quiere decir *ou touto epotêsa (no lo hice)* o algo semejante, pero solo puede pronunciar el repetido *ou-ou...* Así pues, es evidente que la única palabra real que un asno griego podía decir era la palabra para ‘no’, mientras que curiosamente los asnos alemanes, exactamente al contrario, siempre dicen ‘sí’ [ja=i-ah]”³. Es Bruno Snell quien aquí opina que el chiste como tal solo tiene gracia en griego. El asno como tal, por mucho que guarde en el caletre todo el tesoro del discurso, como asno solo puede pronunciar lo que de hecho pronuncia. Y lo que el asno pronuncia en griego es *ou-ou*. Así rebuznan los asnos en Grecia. Tiene cierta gracia. El “asno alemán” no tiene tanta, quizás porque Snell duda en el texto inédito traducido por el profesor Salvador Mas de que a ese significante, a esa voz, le corresponda cualquier otro significado detrás que no sea el de la afirmación más ligera. De verdad que quieren decir “sí”: El 19 de agosto de 1934, en un plebiscito tendente a ratificar las nuevas funciones de Adolf Hitler como *reichskanzler* y *reichspräsident* simultáneamente, el pueblo alemán presente ante las urnas en el 95% de los casos encumbró a aquel a *führer* con un apoyo del 90% del electorado participante. “Ja=i-ah” es la respuesta redonda del pueblo alemán que Snell no encuentra en absoluto motivo de chiste.

Junto al de Snell, se nos regalan en el volumen aquí reseñado otros 25 textos fundamentales relacionados entre sí. Textos hasta la fecha imperdonablemente desconocidos por el público español y que representan, una vez traducidos y junto al excelente estudio a cargo de su antólogo, Salvador Mas, el mirador y tercera instantánea privilegiada —una que confeccionada con semejante maestría da para abarcar desde 1896 a 1945— en que se retrata el destino particular de ese pueblo alemán en su lucha interior por librarse o bien asimilarse sus propias contradicciones. Son contradicciones *espirituales*. Pero buscan una solución no por espiritual menos determinante. Es “una actualidad no por sutil menos decisiva, de una relevancia no por difícil de captar

³Snell, B.: ‘El i-ah del asno de oro’, en Mas, S. *Alemania y el mundo clásico (1896-1945)*, Madrid-México DF, Plaza y Valdés, Colección Clásicos Europeos (dirigida por R. R. Aramayo), 2014, pág. 162.

menos real"⁴. Es un equilibrio buscado entre fuerzas constructivas y destructivas, entre los *Kulturbegründer* (los que fundan la cultura) y los *Kulturzerstörer* (los que destruyen la cultura), en que la gloria y el Olimpo o el expolio y la ruina dependerían en exclusiva de la interpretación y uso que se le dé a eso que se ha dado en llamar en nuestros días *patrimonio cultural inmaterial de la Humanidad*⁵.

Preguntas que se han de emprender son las de “¿Qué ha de caber en lo humano?”; “¿Y qué parte de lo humano es la de *was deutsche ist* (lo que es germano)?”; “¿Y acaso hay una parte de esto humano de la que haya que cuidarse porque no contradiga el ser esencial, el *Geist* de lo germano?”. Esto es, “¿existe una parte de la generalidad o la universalidad incompatible con el ser esencial y existencia germana, una de la que deba precaverse y respecto de la cual este pueblo deba ejercer de guardián, conservando aquella otra tras del naufragio cosmopolita?”.

Sí, existe y es clara. Aquella respecto de la que se recomienda precaución es la que pueda en alguna medida dificultar la construcción de un Estado fuerte pos-Weimar. Esa generación de principios del XX debe “enfrentarse con ‘la situación presente del propio pueblo’, es una generación que rechaza alianzas con un neohumanismo dominado por ‘ideas individualista-liberales y cosmopolita-humanitaristas’ que en nada pueden contribuir a la determinación con que el pueblo alemán debe enfrentar su tarea y destino, esa del erigir un nuevo Estado⁶. Las ideas individualistas, los fines y metas no ya propios sino exclusivistas, lo mismo que las ideas humanistas y *cosmopolitas* hurtan para lo privado lo que se le debe a la tarea colectiva en 1934. Y esto es motivo de disputa bajo legalidad prescriptiva. Hay un debe y un deber. La *Kultur* debe legitimarse en la comunidad. No hace el trayecto gratis. Esas literaturas deben presentar su carta de legitimidad para salvarse de la hoguera. Todo lo sutil, lo liviano de los esfuerzos intelectuales de amplio alcance debe justificarse. No puede quedar en lo vano. Debe vencer la contradicción o desapare-

cer entre las llamas. ¿*Ciencias de la Antigüedad*? Claro que sí, pero esta investigación debe ser funcional. No habrá literatura, no habrá *Philologie* que no sea subversiva.

El exhaustivo trabajo de Salvador Mas lo que nos presenta son las diversas estrategias de legitimación que los estudios llamados clásicos tuvieron que presentar como coartada. No solo eso. Nos muestra la fascinación que despertaron una vez acrisolados ante aquellos que debían santificarlos. Se nos presenta primero esa relación de chantaje utilitario “real” ante la diletancia y su espíritu blando. Esa es la relación de la Alemania pre- y nazi con el Mundo Clásico en los años previos a la guerra. Werner Jaeger es el punto de inflexión en el acomodo a esta estrategia. Donde Burckhardt había revivido allá en el XIX una Grecia y una Roma ideales, fantasmagorías prístinas alucinadas para delicia del escolar, la ciencia filológica inmediatamente posterior, positiva al fin, encontró en Wilamowitz un primer equilibrio entre el optimismo erudito y la pericia profesional de las nuevas técnicas para la disciplina. Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf es “príncipe de los filólogos”. Pero Wilamowitz es también un cobarde –así con todas las letras– bien informado que ante los peligros de esa fuerza viviente que era la materia recién redescubierta en las excavaciones de Egina, ante sus profundidades insondables, dio un paso atrás y temió quedar raptado por su visión. Nietzsche acababa de llegar a escena y miraba sin recato allá dentro de la sima pítica. La *Zukunftsphilologie*, la filología del futuro, es en cierto modo profética. Es aquella que puede volver a realizarse como institución de las necesidades presentes, y, los filólogos, los filósofos, hasta los historiadores, deben arimar igualmente el hombro en este común esfuerzo. La Filología no puede permitirse más el ejercicio en el vacío ni en el gabinete ni en las alturas uránicas, *tiene la elevada obligación de rendir cuentas* aquí y ahora. Nada de lujos. Pues el pueblo alemán –bueno, el nacionalsocialista al menos– necesitaba de una filología trasfundida de espíritu, vital, para el impulso primero de constitución de un Estado. Un impulso sin lujos, medido y “economizado”, vuelto hacia la propia casa (*oikonomía*). “Sobran florituras histórico-filológicas cuando están en juego cuestiones

⁴Mas, S.: ‘Alemania y la Antigüedad Clásica en la primera mitad del siglo XX’, en *op. cit.* pág.11.

⁵*Ibid.* pág. 109.

⁶*Ibid.* pág. 99.

verdaderamente decisivas”⁷. Contra el filisteo, contra el nuevo bárbaro encorsetado de peluca empolvada, fajín y olor a naftalina, el acercamiento decidido al pulso y a la vida de una *filología existencial* –que dice Friedländer⁸. El *tercer Humanismo* de Jaeger es un intento de equilibrio. La *Bildung* griega, su *paidéia* griega es el espejo ustorio en que valor y formación clásica pueden fundirse. Romanticismo y Clasicismo pueden hacer aquí de nuevo en esta parada de postas las paces en torno al hogar de una *ética estatal* [*Staatsethik*]. Siempre a una distancia prudente del fuego. *Areté*, la excelencia, ya no es sólo un deber patriota para con la verdad, el deber del filólogo es además el de encauzar en su particular investigación las fuerzas espirituales en la dirección correcta.

Pero, para el Partido, hasta la *paidéia* jaegeriana es demasiado vaga, una huida más a la Acrópolis del espíritu. Un término universalista demasiado difuso y por ello demasiado blando⁹. Lo que no se afirma y se reafirma acaba decayendo. De Roma hay que aprender las razones de la decadencia en este sentido. La *pax romana* es la disolución del conato imperial por elongación excesiva, *contra natura*, contradictoria con la naturaleza de su impulso de dominio por consunción de su poder. Una vez debilitado el origen, se pelean por el cadáver que aún camina sin saber de su muerte todas las fuerzas de la disgregación. Una de ellas la de la impureza que corrompe, *el envenenamiento de la sangre*¹⁰. A un cambio, *vuelco de lo político* debe acompañarlo un giro decidido en lo espiritual: una *transformación, translocación* de los valores culturales. Nada de tibiezas. Jaeger es por eso un intento fracasado. El que no desea abandonar la seguridad del puerto de la *Wissenschaft* del filólogo para arriesgar en la *Philologie der Zukunft* se queda en un gesto estético apenas. Esto es la aventura fracasada del Clasicismo de un Goethe o un Schiller. Se requiere compromiso. El compromiso de la sangre. Esparta antes que Atenas. En este instante histórico el compromiso se traduce por “político”. Y esa particular

experiencia política es el sentir del pueblo, lo espiritual hecho decisión, hecho carne *en* la decisión. Todos a una, con una misma voz, los *súbditos* se tornan alquímicamente en *partidarios*, gentes de ese partido. Con el espíritu puesto sinceramente en esa decisión. “Es necesario, sobre todo, experimentar como destino nórdico el transcurso histórico de los dos pueblos clásicos (Grecia y Roma) y, en esta medida, desde la perspectiva de la superior comunidad de los pueblos nórdicos”¹¹. Griegos y romanos son germanos emigrados al Sur¹². El problema de Jaeger, por mucho que lo intente, es el de su maestro Wilamowitz. Jaeger no es griego sino helenístico. Los dos, un ejemplo de *debilidad de carácter*¹³. Un ejemplo de “ambigüedad”, sentencia Hans Blüher. Como no son decididos, como en sus manos la Filología es un ajuar muerto, o bien la entierran o bien se la dejan a aquellos que pueden hacer aún algo de ella. La cura para el confuso, para el débil de carácter y el que remolonea entre los grises de lo ambiguo, es la decisión. *La única palabra inteligente es el sí. El ja*¹⁴.

Acontece entonces “algo que nadie sospechaba (que la filología del Pasado no preveía): un hombre superior, de origen y lengua alemana, padeció una vez más el gran destino: chocó con los griegos y su ser quedó repentinamente removido”, es más, quedó renovado. *El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche es el instante decisivo¹⁵. Es el *kairós*. El punto entre el antes y el después. Alemania entre en escena *espiritualmente*. “¡Veamos, pues, en la nación en sí y en el componente racial nórdico los valores históricos supremos!”¹⁶. Hay que remontar el Rin hasta sus fuentes para recuperar el oro: La Grecia que interesa no es clásica, es *arcaica*. No es pasada, es presente. Es asimismo primitiva, pre-lógica y por ello irracional, instintiva, originaria, pero el que esto dice, dice

⁷ Ibid. pág. 45.

⁸ Cf. con Friedländer, P., ‘Carta a Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf, 1921’, en *Ibid.* págs. 207-214.

⁹ Mas, S., *op. cit.* pág. 448.

¹⁰ *Ibid.* pág. 125.

¹¹ *Ibid.* págs. 257 y 259.

¹² *Ibid.* pág. 109.

¹³ *Ibid.* pág. 172.

¹⁴ En críptica misiva a Cosima Wagner, un Nietzsche ya desahuciado se comunica con ella a través de un *double entendre*. Se refiere a ella como su Ariadna, y le solicita la única palabra inteligente, una afirmación: La única palabra inteligente es el sí. Se diga como se diga, vital, existencialmente, o como respuesta a una petición en este caso. Deleuze lo recoge por ejemplo en Deleuze, G. Spinoza, Kant, Nietzsche, Labor, Barcelona, 1974.

¹⁵ Mas, S., *op. cit.* pág. 173.

¹⁶ *Ibid.* pág. 259.

con ello *heroica, agonal, proyectiva, esencial...* Es la de Homero y su carcajada, la de un Hesíodo o un Píndaro. En el pensamiento preplatónico, es la de *los siete sabios y tres más* de Nietzsche. Pero por primitiva no se quiere decir que estamos ante sus estadios preparatorios, no es una propedéutica, no es el estadio de lo inmaduro y a medio hacer. Lo esencial es lo que aún viniendo de lo pasado no ha desaparecido, sigue aquí presente. Es cosa del carácter. Lo que se busca asimilar es el *éthos arcaico* griego. El *Ur-sprung*, el salto originario. Un impulso que no ha sido domado, un poder desatado y plástico. Formador.

Y ese poder se ha de presentar *de palabra y de hecho*. La verdad del filólogo, la de la voz que significa, debe recordar el ser que protege. Es la *alétheia* –dice Heidegger–. La palabra es descriptiva y prescriptiva. La verdad no es inocua si es la verdad. “Al filólogo, al filósofo, le corresponde la tarea del *phylakes*, del guardián”, del vigilante de lo que se debe¹⁷. Lo que se debe decir y cómo se debe decir. El barbarismo es desatar la voz y el término sin saber lo que se dice. *Bar-bar*. No debe dejar que lo que en la palabra griega, en la palabra alemana está presente se olvide. Las voces no deben ser mentirosas o confundirse. La literatura no es inocente. Es el espíritu de la autenticidad lo que se busca, el de lo sincero y transparente del lenguaje que conduce a lo sincero y transparente de las actitudes y los sentires. Una responsabilidad. El chiste en sí solo tiene gracia en el idioma griego o en el alemán. *De hecho*, es ese impulso lo que se ha de transmitir, lo que hay que enseñar en la *Bildung*. La *paidéia* ha de ir a lo esencial y transformar los afectos originales, conducirlos. Amor y odio deben ser maleados. El *eros paidikós* es su método. El *homoerotismo* uno de sus resultados. La falange sagrada tebana es la politización de la *philia*, de la amistad y camaradería en unidad para el combate. *Hay que* sentirse atraído por ciertas cosas, y *hay que* sentirse repelido por otras. El “*exemplum* simbólico crea una forma no racional [sino afectiva] de normatividad, [que] no va dirigida a una mejor comprensión de los hechos, sino a la elucidación [intuitiva] de valores”, a crear credibilidad y *auctoritas*¹⁸.

¹⁷ *Ibid.* pág. 88.

En el reino de la juventud, el *Reich der Jugend*, lo límpido y primero, ordenado y dinámico es norma. En el origen, lo puro es lo natural, lo que está desnudo y sin aditamento. Es la mistificación de la barbarie y su asimilación en una transvaloración de significados. Un desvarío. El bárbaro nórdico es puro, no irracional. Lo domado, lo dominado, lo débil –lo femenino, dicen Stefan Georg y Hans Blüher– está en el gusto por la abstracción de la Modernidad. Es la caída en desgracia y la decadencia. La *akrasía* o impotencia. Merma en el poder, en lo posible¹⁹. Es en el Mediterráneo, en el Sur de Europa, donde se presenta tanto el peligro del desliz como lo que salva.

Thomas Mann refleja a la perfección en esa fábula tan actual que es *Muerte en Venecia* (1912) la locura y el abismo insondable a que se arriesgan los seguidores de semejantes teorías. Los que quieren adentrarse a nadar en lo dionisiaco y guardar la ropa. Los que alucinan, entran en la ilusión y pierden de vista la orilla del presente. Justo como último texto de la selección hecha por el profesor Mas, antes de su Epílogo, nada menos que Goebbels se dirige en 1945 a Alemania y al mundo: Se puede “constatar una y otra vez en nosotros mismos que en la fase crítica de esta guerra la lectura de las cartas y escritos de Federico el Grande o del capítulo de la *Historia de Roma* de Mommsen que trata de la Segunda Guerra Púnica nos dan más fuerza que la lectura de los embustes de la prensa angloamericana. Los textos nombrados en primer lugar han fraguado su contenido de verdad gracias a dos siglos o dos milenios, mientras que lo nombrado en segundo lugar es breve como una mosca que vive un día. *La guerra que en el presente tenemos que superar no se agota en sus acontecimientos actuales*”²⁰.



RICARDO GUTIÉRREZ AGUILAR TRABAJA COMO INVESTIGADOR CIENTÍFICO EN EL INSTITUT FÜR PHILOSOPHIE DE LA TU-BERLIN.

¹⁸ *Ibid.* pág. 74.

¹⁹ *Ibid.* pág. 67.

²⁰ *Ibid.* pág. 458.